

Así fue como una noche que me preparaba a pasar de un motivo a otro, Clara (se llamaba Clara) me detuvo con una pregunta a quemarropa:

—Borja, ¿ha notado usted su tristeza?

—¿De quién?, ¿del patrón? —pregunté, bajando también la voz—. Parece preocupado, pero...

—¿No es cierto? —dijo clavándome sus ojos afiebrados.

Y como si hablara consigo:

—Le roe el corazón y no puede quitárselo. ¡Ah! Dios mío.

Me quedé perplejo y debía haber permanecido mucho tiempo perplejo, hasta que su acento imperativo me sacudió.

—¿Qué hace usted así? ¡Toque, pues!

Desde entonces pareció más preocupada y como disgustada de mí. Se instalaba muy lejos, en la sombra, tal como si yo le causara un profundo desagrado; me hacía callar para seguir mejor sus pensamientos y, al volver a la realidad, como hallase la muda sumisión de mis ojos a la espera de un mandato suyo, se irritaba sin causa.

—¿Qué hace usted así? ¡Toque, pues!

Otras veces me acusaba de apocado, estimulándome a que le confiara mi pasado y mis aventuras galantes; según ella, yo no podía haber sido eternamente razonable, y alababa con ironía mi "reserva", o se retorció en un acceso de incontenible hilaridad: "San Borja, tímido y discreto."

Bajo el fulgor ardiente de sus ojos, yo me sentía enrojecer más y más, por lo mismo que no perdía la conciencia de mi ridículo; en todos los momentos de mi vida, mi calvicie y mi obesidad me han privado de la necesaria presencia de espíritu, ¡y quién sabe si no son la causa de mi fracaso!

Transcurrió un año, durante el cual sólo viví por las noches.

Cuando lo recuerdo, me parece que la una se anudaba a la otra, sin que fuera posible el tiempo que las separaba, a pesar de que, en aquel entonces, debe de haberseme hecho eterno.

... Un año breve como una larga noche.

Llegó la parte culminante de mi vida. ¿Cómo relatarla para que pueda creerla yo mismo? ¡Es tan inexplicable, tan absurdo, tan inesperado!

Cierta ocasión en que estábamos solos, suspendido en música por un ademán suyo, me dedicaba a adorarla, creyéndola abstraída, cuando de pronto la vi dar un salto y apagar la luz.

Instintivamente me puse de pie, pero en la oscuridad sentí dos brazos que se enlazaban a mi cuello y el aliento entrecortado de una boca que buscaba la mía.

Salí tambaleándome. Ya en mi cuarto, abrí la ventana y en ella pasé la noche. Todo el aire me era insuficiente. El corazón quería salirse del pecho, lo sentía en la garganta, ahogándome; ¡qué noche!

Esperé la siguiente con miedo. Creíame juguete de un sueño. El amo me reprendió un descuido, y, aunque lo hizo delante del personal, no sentí ira ni vergüenza.

En la noche él asistió a nuestra velada. Ella parecía profundamente abatida.

Y pasó otro día sin que pudiéramos hallarnos solos; el tercero ocurrió, me precipité a sus plantas para cubrir sus manos de besos y lágrimas de gratitud, pero, altiva y desdeñosa, me rechazó y con su tono más frío, me rogó que tocara.

¡No, yo debía haber soñado mi dicha! ¿Creeréis que nunca, nunca más volví a rozar con mis labios ni el extremo de sus dedos? La vez que, loco de pasión, quise hacer valer mis dere-

chos de amante, me ordenó salir en voz tan alta, que temí que hubiese despertado al amo, que dormía en el piso superior.

¡Qué martirio! Caminaron los meses, y la melancolía de Clara parecía disiparse, pero no su enojo. ¿En qué podía haberla ofendido yo?

Hasta que, por fin, una noche en que atravesaba la plaza con mi estuche bajo el brazo, el marido en persona me cerró el paso. Parecía extraordinariamente agitado, y mientras hablaba mantuvo su mano sobre mi hombro con una familiaridad inquietante.

—¡Nada de músicas! —me dijo—. La señora no tiene propósitos los nervios, y hay que empezar a respetarle este y otros caprichos.

Yo no comprendía.

—Sí, hombre. Venga usted al casino conmigo y brindaremos a la salud del futuro patroncito.

Nació. Desde mi bufete, entre los gritos de la parturienta, escuché su primer vagido, tan débil. ¡Cómo me palpitaba el corazón! ¡Mi hijo! Porque era mío. ¡No necesitaba ella decirme! ¡Mío! ¡Mío!

Yo, el solterón solitario, el hombre que no había conocido nunca una familia, a quien nadie dispensaba sus favores sino por dinero, tenía ahora un hijo, el de la mujer amada.

¿Por qué no morí cuando él nacía? Sobre el tapete verde de mi escritorio rompí a sollozar tan fuerte, que la pantalla de la lámpara vibraba y alguien que vino a consultarme algo se retiró en puntillas.

Sólo un mes después fui llevado a presencia del heredero.

Le tenía en sus rodillas su madre, convaleciente, y le mecía amorosamente.

Me incliné conmovido por la angustia, y, temblando, con la punta de los dedos alcé la gasa que lo cubría y pude verle; hubiese querido gritar: ¡hijo! pero, al levantar los ojos, encontré la mirada de Clara, tranquila, casi irónica.

"¡Cuidado!", me advertía.

Y en voz alta:

—No le vaya usted a despertar.

Su marido, que me acompañaba, la besó tras de la oreja delicadamente.

—Mucho has debido sufrir, ¡mi pobre enferma!

—¡No lo sabes bien! —repuso ella—; mas, ¡qué importa si te hice feliz!

Y ya sin descanso, estuve sometido a la horrible expiación de que aquel hombre llamase "su" hijo al mío, a "mi" hijo.

¡Imbécil! Tentado estuve entre mil veces de gritarle la verdad, de hacerle reconocer mi superioridad sobre él, tan orgulloso y confiado; pero, ¿y las consecuencias, sobre todo para el inocente?

Callé, y en silencio me dediqué a amar con todas las fuerzas de mi alma a aquella criatura, mi carne y mi sangre, que aprendería a llamar padre a un extraño.

Entretanto, la conducta de Clara se hacía cada vez más oscura. Las escenas musicales, para qué decirlo, no volvieron a verificarse, y, con cualquier pretexto, ni siquiera me recibió en su casa las veces que fui.

Parecía obedecer a una resolución inquebrantable y hube de contentarme con ver a mi hijo cuando la niñera lo paseaba en la plaza.

Entonces los dos, el marido y yo, le seguíamos desde la ventana de la oficina, y nuestras miradas, húmedas y gozosas se encontraban y se entendían.

Pero andando esos tres años memorables, y a medida que el niño iba creciendo, me fue más fácil verlo, pues el amo, cada vez más chocho, lo llevaba al almacén y lo retenía a su lado hasta que venían en su busca.

Y en su busca vino Clara una mañana que yo lo tenía en brazos; nunca he visto arrebatado semejante. ¡Como leona que recobra su cachorro! Lo que me dijo más bien me lo escupía al rostro.

—¿Por qué lo besa usted de ese modo? ¿Qué pretende usted, canalla?

A mi entender, estos temores sobrepujaban a los otros, y para no exasperarme demasiado, dejaba que se me acercase; pero otras veces lo acaparaba, como si yo pudiese hacerle algún daño.

¡Mujer enigmática! Jamás he comprendido qué fue para ella: ¡capricho, juguete o instrumento!

Así las cosas, de la noche a la mañana llegó un extranjero, y medio día pasamos revisando libros y facturas.

A la hora del almuerzo el patrón me comunicó que acababa de firmar una escritura por la cual transfería el almacén; ya estaba harto de negocios y de vida provinciana, y probablemente volvería con su familia a la capital.

¿Para qué narrar las dolorosísimas presiones de esos últimos años de mi vida? Harán por enero veinte años y todavía me trastorna recordarlos.

¡Dios mío! ¡Se iba cuanto yo había amado! ¡Un extraño se lo llevaba lejos para gozar de ello en paz! ¡Me despojaba de todo lo mío!

Ante esa idea tuve en los labios la confesión del adulto. ¡Oh! ¡Destruir siquiera aquella feliz ignorancia en que vivía y moriría el ladrón! ¡Dios me perdone!

Se fueron. La última noche, por un capricho final, aquella que mató mi vida, pero que también le dio por un momento una intensidad a que yo no tenía derecho, aquella mujer me hizo tocarle las tres piezas favoritas, y al concluir, me permitió permitiéndome que besara a mi hijo.

Si la sugestión existe, en su alma debe de haber conservado la huella de aquel beso.

¡Se fueron! Ya en la estacioncita, donde acudí a despedirlos, él me entregó un pequeño paquete, diciendo que la noche anterior se le había olvidado.

—Un recuerdo —me repitió— para que piense en nosotros.

—¿Dónde les escribo? —grité cuando ya el tren se ponía en movimiento, y él, desde la plataforma del tren:

—No sé. ¡Mandaremos la dirección!

Parecía una consigna de reserva. En la ventanilla vi a mi hijo, con la nariz aplastada contra el cristal. Detrás su madre, de pie, grave, la vista perdida en el vacío.

Me volví al almacén, que continuaba bajo la razón social, sin ningún cambio aparente, y oculté el paquete; pero no lo abrí hasta la noche, en mi cuarto solitario.

Era una fotografía.

La misma que hoy me acompaña; un retrato de Clara con su hijo en el regazo, apretado contra su seno, como para ocultarlo o defenderlo.

¡Y tan bien lo ha secuestrado a mi ternura, que en veinte años, ni una sola vez he sabido de él; y probablemente no volveré a verlo en este mundo de Dios!

Si vive, debe ser un hombre ya. ¿Es feliz? Tal vez a mi lado su porvenir habría sido estrecho. Se llama Pedro... Pedro y el apellido del otro.

Cada noche tomo el retrato, lo beso, y en el reverso leo la dedicatoria que escribieron por el niño.

"Pedro, a su amigo Borja."

—¡Su amigo Borja!... ¡Pedro se irá de la vida sin saber que haya existido tal amigo!

3er. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD VIII.

### MODERNISMO.

#### INTRODUCCION:

Como movimiento literario el modernismo contribuyó, sobre todo, a enriquecer la prosa y el verso; ampliando la visión del escritor.

Su riqueza de expresión y variados recursos le permitieron trascender en la historia de la literatura.

#### OBJETIVOS:

- 1.- Definir qué es el modernismo.
- 2.- Enunciar representantes del modernismo.
- 3.- Mencionar el tipo de obras preferidos por los modernistas.
- 4.- Explicar el rasgo fundamental y las características de este movimiento.
- 5.- Mencionar los aspectos que rechazó el modernismo respecto a otros movimientos, en su afán de crear el arte por el arte.
- 6.- Enunciar la característica principal del modernismo.
- 7.- Mencionar y explicar la base del estilo modernista.
- 8.- Explicar los cambios experimentados por el modernismo a partir de la guerra de 1898 entre España y E.E.U.U. (2a. generación).

- 9.- Enunciar los géneros que afectó este movimiento.
- 10.- Explicar las características del cuento: "Después de las carreras" y los elementos del modernismo que se encuentran en él.

#### PROCEDIMIENTO:

Estudia el capítulo V de este libro. Lee y analiza el cuento que se localiza después del cuestionario.

#### ACTIVIDADES:

- 1.- Responde el cuestionario de este capítulo.
- 2.- Lee y observa en el cuento: "Después de las carreras", de Manuel Gutiérrez Nájera:
  - a) Argumento.
  - b) Tema.
  - c) Estructura (divisiones).
  - d) Personajes (aspecto físico y rasgos de carácter).
  - e) Forma (lenguaje, manera en que está escrito).
  - f) Contenido (ideas).
  - g) Caracteres modernistas.

Haz, por escrito, un comentario sobre estos puntos incluyendo tu opinión personal.

Estas dos actividades son el requisito para presentar la evaluación.

#### RITMO DE TRABAJO:

- 1er. dfa.- Objetivos 1 al 9.
- 2o. dfa.- Actividad 1.
- 3er. dfa.- Objetivo 10; actividad 2.
- 4o. dfa.- Repaso general.

#### NOTA:

En el examen, aparte de teoría, se preguntará sobre el cuento, para comprobar su lectura y análisis.

Enunciar los géneros que afectó este movimiento.  
 10.- Explicar las características del cuento: "Después de las carreras" y los elementos del modernismo que se encuentran en él.

PROCEDIMIENTO: Leer y analizar el capítulo V de este libro. Leer y analizar el cuento que se localiza después del cuestionario.

ACTIVIDADES:  
 En el examen, aparte de leer y analizar el cuento, para comprender su lectura y análisis.

- 2.- Lee y observa en el cuento: "Después de las carreras" de Manuel Gutiérrez Nájera:
- a) Argumento.
  - b) Tema.
  - c) Estructura (divisiones).
  - d) Personajes (aspecto físico y rasgos de carácter).
  - e) Forma (lenguaje, manera en que está escrito).
  - f) Contenido (ideas).
  - g) Caracteres modernistas.

Haz, por escrito, un comentario sobre estos puntos incluyendo tu opinión personal.

Estas actividades son el requisito para presentar la evaluación.

V. MODERNISMO.

¿Qué es el modernismo y cuál fue su origen? El modernismo se puede definir en muy pocas palabras: Es una nueva revolución literaria y espiritual. Nació como una categoría de la literatura precedente. Se reaccionó contra una renovación contra ella, generalizando más, porque el mismo, no fue únicamente una tendencia, sino una inclinación general, alcanzó a todo, a la política, a los estudios universitarios, a la pintura y escultura, etc.

El modernismo fundamente se debe a haber llevado el espíritu y a la sensibilidad de cada artista la oportunidad de buscar el arte más refinado y más sofisticado. Para lo tanto, se debe identificar el modernismo con algunas de las ideas y de los modos literarios que en el primer tercio, se aplican al nombre a un tipo de literatura caracterizado por ciertos rasgos.

Representantes del modernismo fueron: Rubén Darío, José Martí, Gutiérrez Nájera, Blas Arredondo.

En el desarrollo del cuento, el modernismo hizo una contribución primordial. En cuanto a la novela, su función principal fue enriquecer la prosa con las convenciones alfabéticas. Se escribieron pocas novelas modernistas y de ellas solo algunas que otros merecen recordarse. En cambio el cuento fue cultivado por los modernistas con gran fervor. Entre 1890 y 1920, y se produjeron algunas novelas modernistas.

Aunque el modernismo fue un movimiento que surgió contra el romanticismo, el modernismo en América se dio en el momento de la decadencia del romanticismo. Los modernistas buscaron el arte más refinado hasta fines del siglo XIX, cuando los naturalistas y los realistas no lograron a su propósito.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA